

Desempeño reciente de la cartera en América Latina

Julio 10 de 2025

Equipo de Investigaciones

Presidente

José Ignacio López G.

Vicepresidente

Luz Magdalena Salas B.

Jefe de estudios macroeconómicos

Andrea Ríos S.

Jefe de estudios sectoriales

Fabián Suárez N.

Investigadores

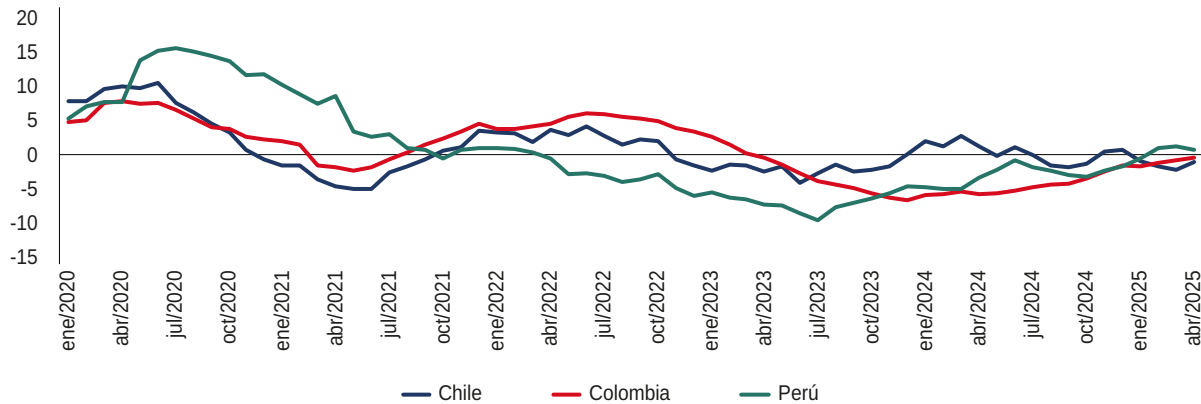
Laura Llano C.
María Carolina Gutiérrez A.
María Paula Campos G.
Thomas Martínez R.
Daniel Aguilar F.
Luis Felipe González R.
Nicole Torres L.
Jorge Andrés Moya A.

- El sistema bancario de Chile, Colombia y Perú se ha venido recuperando gracias al ajuste de la inflación en línea con la política monetaria, la consolidación gradual de la economía, mercados laborales resilientes y una tendencia hacia menores restricciones en el otorgamiento de créditos.
- Sin embargo, la recuperación de la cartera enfrenta un panorama incierto debido a los efectos que puedan tener las políticas comerciales de Estados Unidos, el conflicto en Oriente Medio o la guerra entre Rusia y Ucrania.

El sistema bancario en países como Chile, Colombia y Perú ha mostrado señales de recuperación tras el impacto de la pandemia y la guerra entre Rusia y Ucrania, eventos que impulsaron políticas monetarias contractivas a nivel global y afectaron negativamente el riesgo de tasa de interés, el crédito y la rentabilidad bancaria. Estos países han tenido un repunte sostenido, si bien persisten riesgos elevados debido a la incertidumbre internacional, como un posible endurecimiento de las políticas comerciales de EE. UU. y los conflictos geopolíticos en el Medio Oriente (Gráfico 1).

En Chile, la cartera bruta ha permanecido relativamente estable, con variaciones reales anuales cercanas a 0% desde finales de 2021. En mayo de 2025 creció 0,22%, pero el promedio anual sigue en -1,17%, explicado por el débil desempeño de las carteras de consumo y comercial. La cartera comercial cayó -1,34% en mayo, sumando cinco meses consecutivos de contracción. Esto respondió a una demanda de crédito debilitada, lo cual se manifiesta en las encuestas de percepción que muestran menores necesidades de financiamiento para inversión por parte de las empresas, a pesar de que estas, en especial las de mayor tamaño, han fortalecido su situación financiera mediante una reducción del endeudamiento, una menor carga financiera y una mayor rentabilidad. Por el lado de la oferta, aunque los bancos han reducido tasas y mantienen niveles adecuados de liquidez y capital, los nuevos créditos se otorgan a plazos más cortos, lo que limita la expansión del stock. La morosidad ha bajado levemente (2,2% en mayo de 2025 frente a 2,4% un año atrás), pero sigue habiendo una proporción relevante de créditos de alto riesgo. En consumo, el crecimiento de 0,56% en mayo marca dos meses consecutivos de mejora, aunque la banca percibe una demanda aún débil, pese a que las condiciones financieras de los hogares han mejorado, con incrementos en el ingreso real, mayor ahorro, reducción en la carga financiera y menores tasas de interés.

Gráfico 1. Crecimiento Real Anual de la Cartera Bruta



Fuente: elaboración de ANIF con base en Superintendencia Financiera de Colombia, Comisión para el Mercado Financiero de Chile y Superintendencia de Banca, Seguros y AFP de Perú.

En Colombia, los establecimientos de crédito han mostrado resiliencia. La cartera bruta moderó su caída, pasando de -5,8% en abril de 2024 a -0,5% en abril de 2025, gracias a crecimientos en comercial (0,9%), vivienda (4,3%) y microcrédito (2,1%). La cartera de consumo sigue negativa (-5,6%), aunque en recuperación desde su punto más bajo en 2024 (-11,1%). El crédito comercial se ha reactivado desde finales del año pasado, impulsado por un crecimiento de la inversión (8,2%), aunque limitado por la heterogeneidad sectorial: mientras sectores como agricultura, comercio y administración pública crecieron, minería, construcción y servicios públicos mostraron contracciones, afectando la evolución del crédito y los niveles de riesgo.

En Perú, la cartera bruta creció 0,7% real anual en abril de 2025, encadenando tres meses de recuperación, gracias al dinamismo del crédito corporativo (5,3%) e hipotecario (4,3%). Esta mejora se da en un contexto de mejores expectativas macroeconómicas, crecimiento del PIB de 3,9% en el primer trimestre del año, inflación controlada y menores tasas de interés. Las expectativas empresariales siguen en terreno optimista, lo que ha impulsado la inversión y el financiamiento. Aunque el crédito de consumo aún decrece (-1%), muestra una tendencia de recuperación, apoyado en un mercado laboral más sólido y un aumento real anual de ingresos del 7%. Se espera que el consumo privado crezca 3,1% en 2025 y 2,9% en 2026, lo cual respaldaría la reactivación de la cartera de consumo.

En suma, la cartera ha mostrado una recuperación, pero esto podría verse afectado por el panorama global incierto. Este escenario podría afectar al sistema financiero a través de varios canales de transmisión. En primer lugar, una desaceleración del crecimiento económico global podría interrumpir las cadenas de suministro y desincentivar la inversión privada en sectores clave de la región, como el minero, agropecuario y manufacturero. En segundo lugar, un aumento en la aversión al riesgo por parte de los inversionistas internacionales impactaría negativamente la valoración de activos como los títulos de deuda pública (TES), elevando los costos de financiamiento y afectando especialmente a los bancos con mayor exposición al riesgo de mercado. Finalmente, los posibles efectos sobre la inflación podrían condicionar las decisiones de política monetaria, elevando los costos de fondeo y reduciendo la capacidad de pago de los deudores, lo que afectaría tanto la demanda de nuevos créditos como la rentabilidad de las entidades bancarias.